



Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús

C. C. PM / 08

Monte del Gozo, 1 de octubre de 2008

Muy queridos madres y padres de nuestros alumnos:

Por tercer año consecutivo, me es muy grato dirigirme a Vds. por el mucho aprecio que me merecen. El hecho de haber dado vida a alguna/o o varios de nuestros alumnos, ya me hace sentir hacia sus personas ese afecto y, añado más, un profundo respeto, pues han sabido y querido aceptar el don inestimable de los hijos concedidos por Dios.

A lo anterior se suma que han elegido nuestro Colegio para que contribuyamos con Vds. a la educación intelectual y a la formación humana y cristiana de sus hijas/os. Ello nos hace conscientes a las “Hijas de Santa María del Corazón de Jesús”, al Profesorado y al Personal no docente, de la grave responsabilidad que contraemos cuando recibimos a niños, adolescentes y jóvenes en cada uno de nuestros Centros.

En esta tarea común, de la que Vds. son, en pleno e indiscutible derecho, los primeros formadores, nos sentimos unidos todos, movidos por un mismo afán: hacer de sus hijos futuros ciudadanos, de la ciudad terrena y de la Ciudad eterna, capaces de ser felices en esta vida temporal y en la Vida no perecedera.

Nuestros alumnos, sus hijos, alcanzarán la primera de esas ciudadanías, mediante un voluntario y eficaz logro de metas. Como son, ahora, en su vida escolar.

- **1ª.- La responsabilidad de conseguir un hábito de estudio que, sin duda, demandará, en todos ellos, un esfuerzo y un sacrificio mayor o menor, pero que redundará en favor de su aprendizaje en:**
 - Prestar atención en clase a las explicaciones o a las preguntas del Profesor y a las respuestas del alumno requerido.
 - Conseguir fortalecer su nivel de constancia para, individualmente, profundizar en los conocimientos que van adquiriendo, por medio del estudio, de los ejercicios o de los trabajos que les sean encomendados. Todo ello será la mejor preparación, al finalizar su etapa en el Colegio, para proseguir en el futuro, estudios superiores, o para alcanzar, con empeño y exitosamente, un puesto laboral en el que, con tesón y honestidad, vayan afianzándose y ascendiendo paulatinamente.

- **2ª.- La buena relación con sus compañeros. Que a todos acepten y con todos se avengan respecto a la convivencia en el aula y en los otros ámbitos escolares. Fuera del Colegio, sus afinidades dependerán de otros principios. Pero en ningún caso ni lugar se enfrentarán por las naturales diferencias e inclinaciones que puedan existir entre ellos. Porque el Colegio es una realidad plural que debemos enseñarles a reconocer como tal. Las buenas formas y modales han de ser prioridades que contribuirán a conseguir esos objetivos, en beneficio de todos.**

- 3ª. - El trato educado con toda la Comunidad Educativa. Tener una correcta educación no está muy de boga en la sociedad de hoy. Pero Vds. saben bien, que es un considerable valor humano que se ha de cuidar y propagar entre nuestros niños, adolescentes y jóvenes, porque ello les hará ciudadanos cualificados y dignos que atraerán sobre sí, el aprecio y la consideración de los demás. Cualquier miembro del Centro es merecedor de esa ponderada educación. Pero hay que ayudarles, desde Vds. y desde nosotras, a hacer permanente y extensiva esta educación a familiares, a otros amigos no discípulos, a personas mayores, enfermas o impedidas y, más adelante, a otros lugares de estudio, de trabajo o de variada relación social. Para constituir, un día, una nueva familia donde reine una unidad y un respeto sólidos y felices.

A su vez, Vds. nos confían a sus hijos para ofrecerles una formación completa en alguno de nuestros Colegios según el Ideario que les es común, y que Vds. conocieron y aceptaron antes de la matriculación. En ellos, sus hijos están llamados a alcanzar otra ciudadanía más trascendente y decisiva. La que proporciona una conciencia rectamente formada en la doctrina de la Iglesia católica. En este aspecto, las tres metas ya citadas están lógicamente contenidas, pero superadas, por otras más elevadas.

- 1ª. - Conocimiento previo, o desconocimiento, del trato con Jesucristo. En todo caso, unos y otros alumnos han sido, o van a ser acogidos, con el mismo aprecio, en nuestros Centros. Les vamos a ofrecer, respetando siempre el uso inalienable al derecho de su libertad, el aumento o el inicio de ese conocimiento:
- 1º. - Con nuestro testimonio de vida.
 - 2º. - Con nuestra eficaz dedicación docente.
 - 3º. - En el diálogo amistoso de una tutoría, entre otros temas de apoyo e interés para la formación de su personalidad y de sus estudios.
 - 4º.- Con conocidas vivencias para unos, o nuevas para otros, de la vida de oración y de la recepción de Sacramentos.
- 2ª. - Ahondar en los conocimientos espirituales que se les ofrecen. El irlos descubriendo y practicando, dependerá de cada uno, y de la afinidad de estas experiencias con las de sus familias. Si esto último no coincidiera, hay que reconocer que todos somos los verdaderos protagonistas de nuestra historia. No obstante, en tal supuesto no teman, pues el Colegio no forzará, en nada, que sus hijos elijan profundizar más, en la fe cristiana. Si optaren por ello, no duden que optan por el mejor futuro, a un nivel de valor superior que proporciona una ética, moral y profesional, garante de la paz y del bien que el mundo, por sí solo, no puede dar.

Quisiera no haberles cansado, ni lastimado, con unas consideraciones que me creía en el deber de compartir con Vds. Mi deseo es, por el contrario, que se sientan de acuerdo con lo que, por la experiencia que me otorga mi vida larga y feliz, les he comunicado con verdadero cariño, hacia Vds. y hacia sus hijos. Busco, ante todo, el beneficio de ellos y de sus progenitores. Que las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, en el curso escolar recientemente comenzado, seamos para todos un referente de entrega abnegada y servicial.

H. Maria de Jesús Delarde
H.S.M.C.T